

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes— fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 0'00 ptas. año.— Paquete de 50 números, 1'00 pta.

AÑO XV

NUM. 666

Palma de Mallorca 7 de noviembre de 1914

La correspondencia de Redacción dirijase á ANTONIO M. ALSINA y la de Administración á BAUTOLOMÉ LLIBRES.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

AURORA SOCIALISTA

Templos Nuevos

Los ecos, que hasta nosotros llegan de la gran hecatombe europea, nos obligan a estremecernos de terror. Millones de bombas han arrasado la campiña, los pueblos, las ciudades...

Centenares de miles de reses han sido sacrificados en el bárbaro altar de Marte.

El luto ha llevado la tristeza, la amargura a los hogares.

La miseria, el hambre han lanzado a los pueblos hacia su aniquilamiento.

Ni vidas, ni haciendas; ni leyes, ni Códigos, han sido respetados.

La férrea mano del militarismo ha caído como alud gigantesco sobre sobre las naciones y la tempestad guerra amenaza destruirlas.

Los templos de la cultura y del Arte, los antiguos templos de la religión han perecido también en esta hecatombe sin precedentes históricos. Atenas, Alejandría, Roma, perderán en la historia su grandeza ante estos episodios formidables de las guerras modernas.

Pero... Comentemos.

En el fragor de los combates el horror de la barbarie se posa como una pesadilla siniestra sobre los mismos que las originarán.

Los gobiernos de la burguesía inglesa, francesa, belga, rusa, alemana, austriaca, que no quieren figurar como responsables del cataclismo, en la Historia, se defienden, procurando evadir esa responsabilidad.

Y los intelectuales, cuyo intelecto ha contribuido a excitar los odios y provocar las pasiones, cuyo intelecto al servicio de la burguesía, ha contribuido también a mantener la irritante desigualdad social, echan su cuarto a espadas, protestando de los efectos destructores de la guerra.

Para los trabajadores muy otra debe ser la conducta a seguir, porque en realidad no puede cogérselos de sorpresa la barbarie capitalista.

Yo considero interior esta barbarie guerrera, que pudiéramos llamar «pública», a esa otra barbarie «privada», secreta, que se produce todos los días por efecto del sistema de producción capitalista.

En la guerra pueden precisarse los efectos: los muertos, los heridos, los enfermos, los degenerados. Cifras que al hacerse públicas nos horrorizan. Pero los efectos de la producción nos son desconocidos de modo concreto. Para persuadirnos de esto, para poder horrorizarnos de la barbarie capitalista «pri-

vada» hemos de conocer el número de cárceles y de seres faltos de libertad; el número de hospicios y de casas de recogimiento, donde se albergan millares de criaturas; los muertos y los heridos, por la deficiencia de las seguridades en el trabajo; los millones de personas sin trabajo, que mueren de hambre, que engendran generaciones raquíticas, que adquieren enfermedades por la brutalidad explotadora, que envejecen prematuramente; el número de niños que no reciben educación y que incuban soldados para la delincuencia, para la vagancia, para el alcoholismo; y al lado de todo esto las iniquidades gubernamentales, la restricción de las libertades y la coacción del pensamiento.

No, los trabajadores no pueden indignarse de la barbarie «pública» de las guerras capitalistas. Si los obreros supiéramos meditar, ante la barbarie capitalista de las guerras debiéramos alegrarnos, provocarla, excitarla, convertirnos en colaboradores de ella. Explicaré porque.

En la barbarie privada son los obreros quienes se aniquilan, son sus intereses los que se quebrantan, es su vida la que padece todos los efectos de la explotación; en la barbarie pública es el capitalismo el que se quebranta, el que se destruye, el que se debilita.

¿Comprendéis ahora la diferencia que existe?

Los miles de millones que devoran las guerras fueron arrancados a los pueblos y en las arcas burguesas eran un peligro constante para nosotros. Y han sido invertidos en atentados contra la propiedad. Si en vez de la guerra hubiera estallado la revolución social, sus efectos no hubieran sido tan terribles.

Los mismos capitalistas se han encargado de aniquilarse y ha sido el pueblo, han sido los mismos hijos del trabajo los encargados de destruir el poderío capitalista, manejando libremente las armas destructoras.

El capitalismo no se ha dado cuenta de su error, gastando en destruir su poderío, la pólvora que tenía almacenada para hacer frente al ejército proletario, ese ejército, que aun no ha entrado en fuego y que será, a la postre, el que resuelva el pleito.

Cuando el aniquilamiento capitalista se generalice, cuando abatido por la guerra busque su apoyo en el pueblo, éste que conservará para entonces toda su virilidad caerá sobre él inexorable.

¿Y a qué fuerza apelará para defenderse?

Las fábricas de cañones, de fusiles; los grandes laboratorios de explosivos; los arsenales del Estado; los obreros de los puertos, los ferroviarios, todos los

elementos que pudiera utilizar se volverán contra él. Los actuales «defensores» en el campo de batalla, que han corrido presurosos ahora para... demoler al capitalismo, se unirán a sus hermanos, a sus padres, a sus hijos y el triunfo del proletariado será evidente, ruidoso y necesario...

Cuando la hecatombe llegue a su término sólo el Socialismo podrá sacar a flote a la Humanidad. Nacionalizando e internacionalizando la tierra y los útiles de trabajo, regulará la producción; responderá a las necesidades del consumo, enterrará para siempre las deudas nacionales, asegurará la paz y el bienestar de los pueblos.

En ese horizonte teñido de sangre que la burguesía agiganta aparece indelebles la Aurora Socialista, que irá tornándole lo violáceo, hasta que la intensidad de sus reflejos le recame con los límpidos destellos de la púrpura. Y sobre los restos humeantes de la sociedad burguesa edificará, para contrarrestar el recuerdo de la barbarie capitalista, los primeros templos de la paz y de la justicia, que contruidos por y para el amor serán extraordinariamente superiores en grandiosidad y belleza a los actuales templos de un Arte mercantilista, de una Cultura reaccionaria y de una Religión que termina, porque el odio de sus sacerdotes la ha pulverizado.

En este sentido debemos comentar la actual guerra europea los trabajadores, los parlas...

E. EGOCHEGA

Cárcel de Huelva 29-10-914.

CONTRA LA GUERRA

LEON TOLSTOY

CON MOTIVO DE LA GUERRA ENTRE RUSIA Y EL JAPÓN

¿Cómo mostrarse indiferente ante semejante conflicto? ¿Cómo no sentir interés ante esta guerra y cualquiera otra guerra que pueda estallar?... No hay un motivo mayor de aflicción como estas batallas entre los hombres.

Háblase de lucha de pueblos, de conflictos entre razas, de consecuencias que pueda traer la victoria de una u otra... ¿Pero qué importa todo esto? Yo no distingo de razas. Yo estoy siempre por el hombre, bien sea ruso, bien sea japonés. Yo estoy por el obrero, por el oprimido, por el desgraciado, que pertenece a todas las razas. Y ocurra lo que ocurra, ¿qué es lo que sacará él como ganancia de este choque de los pueblos?

Esta guerra muestra dolorosamente

hasta qué punto los hombres olvidan la noción de su deber.

¡Cumplir el deber! ¿Saben ellos solamente lo que estas palabras significan?... Por encima de los deberes que tienen los hombres con la familia, la patria y la sociedad, está su deber con dios, y si la palabra repugna, con el Todo, con una gran T.

Hay quien dice que en la presente guerra, ya que uno u otro pueblo ha de ser el vencedor, la justicia demanda que el Japón sea el vencido, ya que los japoneses fueron los primeros en agredir.

Los que así hablan, ¿están verdaderamente seguros de que el Japón haya sido el agresor?

¿Cuál es el verdadero responsable, el que dispara el primer cañonazo o aquel que ha exasperado antes al adversario, impulsándolo a una desesperada violencia?

Y si los japoneses son crueles, ¿no lo somos nosotros también? ¿Se ha hecho cuenta de las atrocidades inscriptas en el pasivo de este mundo que pretende ser civilizado? Una dama amiga mía me ha contado un hecho horrible ocurrido en la Mandchuria. Fué durante la construcción del ferrocarril Transiberiano. Un día se descubre no sé qué atentado contra los trabajos de la línea. Los culpables son desconocidos y no dejan rastro alguno. La autoridad abre una información que no da resultado. Pero como para la autoridad no es tolerable que un hecho penado quede impune, y como para ella es necesario castigar, sea el que sea, se prende a capricho a cuarenta chinos de los alrededores. Se les hace entrega de palos y de picos, y se les obliga a abrir un gran foso. Cuando el foso está terminado, se les coloca en línea a lo largo de sus bordes. Después, a una señal, una tropa de cosacos se precipita sobre ellos, y con los pies, con los puños, a sablazos, a golpes de culata y de látigo, los hacen caer en el agujero, y muertos o heridos, sin reparar en que los más de ellos aún viven, se les cubre de tierra hasta rellenar el foso y se nivela el suelo..... Tal vez allí crezcan ahora nabos y remolachas, que servirán para nutrir nuestros ejércitos. ¡He aquí nuestra civilización!

Los pueblos europeos aparecen con toda su barbarie cuando intentan colonizar a los que se consideran salvajes. Francia, Alemania, Rusia, Italia, la misma Inglaterra en el asunto del Transvaal: todas las naciones proceden de igual modo. ¿Dónde encontrar un pensamiento de verdadera civilización en la obra colonizadora de Europa?

(De La Guerra y la Patria).

(Concluírá).

La ley de Jurisdicciones Pro amnistía

Según parece, la minoría conjuncionista visitó al jefe del Gobierno para reclamarle la derogación de la maldita ley de Jurisdicciones y que diese una pronta y justiciera amnistía.

La justicia que envuelve la petición de la derogación de la ley de Jurisdicciones hecha por los diputados socialista y republicanos, es tan evidente que a nuestro entender no importa razonarla ya que los atropellos cometidos a su amparo, han sido tan escandalosos que hasta el mismo jefe del Gobierno, ha dado la razón a los diputados peticionarios en la necesidad de derogarla.

De todas maneras, para que todos acumulemos odio y rencor contra ese engendro que agarrota la libertad y convierte a simples mortales en seres poco menos que indiscutibles, recordaremos un hecho.

La Juventud Socialista de Madrid celebró un mitin quedando procesados los compañeros que en el acto tomaron la palabra, así como el presidente que no había hecho más que abrir y cerrar el acto indicando escuetamente el objeto del mitin se le procesó como a los demás oradores y se condenó a los mismos por la «intención» que pudieran tener sus palabras. Entiéndase bien: Las palabras en sí no eran punibles; pero sí la intención que podía haberlas guiado y el tribunal apreció, aquilató esta intención y en fundamento tan «sólido» basó su estupenda sentencia.

Así que todos los hombres de ideas progresivas—no nos dirigimos tan sólo a los socialistas—han de cerrar iracundos contra esa ley liberticida, baldón y oprobio de la España liberal.

Y en lo que se refiere a la amnistía es absolutamente indispensable y que se comprendan en ella, sin excepción de ninguna clase, a todos los penados y procesados por delitos políticos y sociales.

Por lo que se refiere a los calificados de delitos de imprenta, nosotros tenemos cinco procesos pendientes y otros dos procesos que por el mismo motivo se sigue a los sindicalistas, suman siete procesos que amenazan la libertad de siete honrados obreros que no han hecho otro delito que defender con vehemencia los derechos proletarios y, por tanto, atacar las injusticias sociales.

Y en toda España forman legión los procesados y presos por los indicados delitos, así que es urgentísima la indicada medida de amplia justicia.

El haber acogido favorablemente el jefe del Gobierno las peticiones formuladas por los diputados conjuncionistas, hace esperar que buen número de honrados obreros puedan disfrutar de tan preciado don como es la libertad. Y con la derogación de la ley de Jurisdicciones no se verá mermada la libertad de imprenta y de la tribuna, para fustigar los vicios e injusticias que en las instituciones militares se cometan.

Las Agrupaciones y Juventudes Socialistas de esta Isla y los obreros en general, deben propagar nuestro semanario, buscando suscriptores y lectores

El Socialismo en Suecia

Terminadas las elecciones en Suecia, tenemos que registrar un notable triunfo del Socialismo en aquel país.

Ochenta y siete correligionarios nuestros han salido triunfantes de las urnas.

Como en el Parlamento conservarán todavía sus puestos 73 diputados socialistas que ya formaban parte de él, la representación del Partido Socialista en la Cámara popular sueca será de ciento sesenta diputados que constituyen la mayoría.

Ya pueden nuestros enemigos seguir hablando y escribiendo del fracaso del Socialismo.

Los jóvenes socialistas deben ser exageradamente cumplidores de sus deberes en las Sociedades de resistencia.

PROBLEMAS NUEVOS

LA FEDERACION DE MUJERES

Hablemos algo de lo que en mí constituye una obsesión: me refiero al feminismo. Recordemos aquel cariñosísimo mensaje que en un periódico de nuestra prensa obrera nos mandaron, por conducto de la secretaria Internacional, las queridas hermanas de Austria. ¿Qué habrá sido de ellas en esta hecatombe producida por la guerra? No lo sé, pero me entristece el presentimiento de que una organización que había alcanzado un tan alto grado de perfección y una tan grande preponderancia, pudiera haber sufrido el más pequeño contratiempo. Recordando perfectamente que nos alentaban a mandar nuestra representación al Congreso Internacional de mujeres socialistas. ¡Las mujeres socialistas tomando acuerdos relacionados con la emancipación de la mujer! ¡Oh, qué idea tan sublime!

Nos decía la querida compañera Clara Zetkin en la carta que envió al Comité de la Agrupación Femenina Madrileña, después del mensaje antes aludido: Envidiad vuestra representación, no seáis tan modestas; ya sabemos que en España la mujer tropieza para organizarse con un sinfín de dificultades... ¡Qué triste es ver y confesar que no podemos estar representadas! ¿Por qué? Por lo mismo que reconoce la compañera antes aludida: porque en España la mujer tropieza con un sin fin de dificultades para organizarse; la mujer obrera vive agobiada por las múltiples obligaciones caseras encomendadas a su cuidado, con la imaginación absorbida en el problema económico, harto difícil de resolver. De la mujer que vive en otras esferas y tiene un relativo bienestar, no hablemos; esa tiene tres factores enemigos del nuevo espíritu progresivo que deseamos inculcar en la mujer, a saber: el cura, con su fanatismo y prejuicios religiosos; el marido, con su autoritarismo no permitiéndola que salga de su papel de sumisa esclava y fiel servidora, y el otro, el ridículo empeño que estas clases sociales ponen en vivir aparentando una vida de lujo y comodidades que no les permiten igualarse con las que luchamos por nuestro mejoramiento; eso sería dar a entender que también están necesitadas de mejora. Pues bien; después de haber presentado a grandes rasgos el tipo de la mujer española, para sacar en consecuencia el por qué estamos tan atrasadas en punto a organización, preguntad yo a todas las ya organizadas: ¿hemos de cruzarnos de brazos ante estas dificultades? Eso jamás,

mientras aliente en nosotras el santo espíritu de libertad y progreso, y debe alentarnos hasta exhalar el postrer suspiro; hemos de convertirnos en propagandistas de la buena nueva del ideal socialista; en ello hemos de poner todos nuestros entusiasmos, todo el amor de nuestras almas y toda la tenacidad que caracteriza a la mujer en sus empresas; de este modo conseguiremos que las organizaciones femeninas ya constituidas se aumenten en número y en capacidad mental al par que sigan el mismo ejemplo en otras poblaciones donde aún no las hay; llegaremos, al igual que en otros países, a crear una gran Federación nacional que pueda idearse con otras Federaciones extranjeras, y cuando lleguen estos Congresos Internacionales nos encontraremos con que también de España podemos enviar nuestra representación, consiguiendo ser tan atendidas y respetadas como corresponde a mujeres que piensan con miras nobles y elevadas, en una palabra que dejan de ser autómatas.

No echéis en olvido, mujeres organizadas españolas, que en nuestras manos está el porvenir de las organizaciones femeninas. ¡Animos y a trabajar!

ANA POSADAS.

Madrid, octubre 1914.

(De *Renovación*)

Trabaja para la vida

—Herrero, ¿qué forjas con tanto trabajo junto a la fragua?

—Forjo un cuchillo que servirá para quitar la vida a muchos pobres. Este cuchillo atravesará las más resistentes mallas, romperá las más duras costillas, hundirá las más fuertes cráneos, porque lo he templado siete veces en agua fría.

—Y ese otro hierro largo que tienes en la fragua, ¿para qué sirve, forjador?

—Lo mezclaré con otra lámina de acero para hacer una espada.

—¿Y esa espada? ¿Será acaso para proteger a los débiles, para liberar a los humildes, para vencer a los poderosos?

—No, esta espada la ceñirá un caballero, y será para oprimir al débil, para humillar al cobarde, para herir en mitad del corazón al que sienta palpar en el suyo las ideas de bondad y de justicia que el Dios hecho hombre vino a predicar entre los hombres.

—¡Maldita sea tu tarea, forjador; malditos tus esfuerzos, porque los limitas a fabricar la muerte!

La naturaleza dió el hierro y el acero para que con ellos se forje la red del arado que labra y fecundiza las entrañas robustas de la tierra; para hacer puentes y máquinas y acortar las distancias y salvar los abismos que zanja a los hombres.

Trabaja, forjador; trabaja; pero trabaja para la vida, no para la muerte.

Que no se empleen tus manos ni se consuman tus sesos haciendo máquinas homicidas sino construyendo artefactos que den impulsos al impulso latente de la vida.

CARMEN SYLVA

Sobre la guerra

LA RUSIA FUTURA

La revista inglesa, *The Spectator* al ocuparse de las tendencias de Rusia y de las de Alemania, se expresa de este modo:

«Hay en el carácter ruso facetas que nos inspiran mucha esperanza. El hombre que tiene buen corazón acaba siempre por ejercitarse en hacer el bien; el que busca la satisfacción de sus ambicio-

nes, sin ocuparse de los sufrimientos ajenos, es el enemigo de la raza humana. En esto consiste el inmenso contraste entre el eslavo y el teutón.»

«Los eslavos tienen, naturalmente, sus ambiciones, pero son ambiciones de raza y de nación: aspiran a liberarse de la dominación extranjera; mientras que la ambición teutónica consiste en colocar a los demás pueblos bajo la dominación germana.

«También creemos que el progreso de Rusia constituirá un progreso de la libertad en Europa: este efecto ha tenido en los Balcanes, en donde Bulgaria y Serbia deben su existencia a la presión ejercida por Rusia sobre Turquía lo mismo ocurrirá en Austria, pues la guerra dará por resultado el liberar un enorme número de eslavos del yugo germano, mientras que más al Norte vemos ya crearse una Polonia nueva y libre.

«Si la lucha de Rusia contra Alemania no tuviera más que estos resultados podríamos darnos por satisfechos de los progresos obtenidos en las libertades de los pueblos; pero además hay muchas razones para esperar que la guerra ejercerá una influencia regeneratriz sobre el gobierno de la Rusia misma y creemos que pronto se verá una Rusia libre, como también una Serbia aumentada con los elementos afines y libre; y una Polonia unida y libre.»

Aun pudiendo ser exageradas, más ciertas resultan estas apreciaciones que las emitidas por Max Mordau en un disparatado artículo publicado en «Heraldo de Madrid»; en él no aparecen ni la serenidad de juicio ni la verdad histórica; se retuercen los conceptos para demostrar que Austria es la liberadora y Rusia la enemiga de los eslavos.

En el largo artículo de Mordau sólo se encierra una verdad y es esta: «La cristiandad debe agradecer a Austria por haberle librado del yugo agareno en los siglos pasados».

Eso mismo se puede decir de España y a ningún liberal se le ocurre pedir el agradecimiento de la cristiandad.

La Oficina Socialista Internacional transferida a Amsterdam

Los periódicos escandinavos dicen que el 11 de octubre se celebró en Estocolmo una reunión de la democracia escandinava.

Se ocupó en primer lugar de algunas cuestiones políticas y sindicales. Después de una proposición del Comité director del Partido socialista holandés, éste ofreció encargarse de la dirección de la Internacional durante el periodo de la guerra, y en su virtud, que la Oficina internacional fuera trasladada a Amsterdam. Los delegados de los tres países escandinavos: Noruega, Dinamarca y Suecia han decidido que de acuerdo con el Partido Socialista holandés, se celebre un Congreso internacional para regular definitivamente esta cuestión. Tomarán parte en este Congreso los delegados de los países baligerantes.

Consultado el Partido Socialista alemán, ha contestado que está de acuerdo con este modo de proceder.

Suiza había expresado también su deseo de tener la Oficina Socialista Internacional en su nación; pero es lo probable que se incline ante Holanda.

Respuesta del Partido Socialista revolucionario de Rusia al de Holanda

24 octubre 1914

Al Comité director del Partido obrero socialista democrata de los Países Bajos en Amsterdam.

Camarada: He recibido con gran retraso vuestra letra circular del 2 de octubre.

Si vuestras relaciones con Bruselas son, como decís, difíciles, las nuestras, con el Partido que yo represento en la Oficina socialista internacional, son más difíciles todavía. Pero creo, sin embargo, poder declararos, en nombre del Partido, que la transferencia, aun siendo provisional, de la Oficina socialista internacional de Bruselas a Amsterdam no me parece admisible más que cuando el Comité ejecutivo de la Oficina, con su presidente Emilio Vandervelde y su secretario Camillo Huysmans, expresen la voluntad de hacerlo por medio de circular dirigida a las Secciones afiliadas.

Cuando estemos en posesión de esta circular, tendremos que pesar vuestra proposición, la de los americanos, la de los suizos, otras tal vez, y tomar la decisión que nos dicten las circunstancias.

Estoy de acuerdo con vosotros en considerar que en el momento actual la convocatoria de un Congreso es prematura y, como decís, impracticable.

Cuando Bélgica y el Norte de Francia estén limpias de agresores—que por la violación de los tratados firmados por ellos y por las atrocidades cometidas en los cuarteles desarmados se han colocado fuera de la humanidad—, entonces y sólo entonces podremos, con los socialistas de los países neutros y por su iniciativa, deliberar sobre las condiciones de la paz, decididos como estamos a inspirarnos en las resoluciones de nuestros Congresos nacionales e internacionales, que nos hacen mirar como un deber el hacer guerra a la guerra, resoluciones a las cuales, al combatir a los agresores, permaneceremos siempre fieles.

Con nuestros saludos socialistas internacionales, para el partido socialista revolucionario de Rusia. — E. Roubanovitch.

LOS VENCIDOS

Con el cuerpo en mil pedazos,
extenuados y rendidos,
ya regresan a sus lares
los vencidos.

Van en busca de reposo,
resignados con su suerte...
¡Se han librado de las garras
de la muerte!

En sus caras ya no llevan
aquel gesto del valor...
¡Ahora expresan una mueca
de dolor!

Ya los «jurras» se han trocado
en lamentos y quejidos...
¡Ya no cantan!... ¡Ya no ríen
los vencidos!

Quedan huellas en sus cuerpos
de una horrible quimera...
¡Oh, qué vida tan amarga
les espera!

¡Pobres madres!... ¡Han llorado
por sus hijos tantas horas,
que las han envejecido
sus dolores!

Con el cuerpo hecho pedazos
vuelven los hijos queridos...
¡Ya regresan a sus lares
los vencidos!

ANTONIO NIETO Cort

Trabajadores: Suscribíos a «El Socialista» diario.

Saber es poder

Viejo pleito es el de la ciencia y la ignorancia. Viejo como la historia del mundo. Y desde las remotas edades del hombre primitivo, habiéndose de cavernas y selvas, hasta el hombre del siglo xx, este viejo pleito no acaba aún. Cruentas batallas se libraron a su alrededor. Y la ciencia, con un empuje lento y formidable cual las rugientes olas del mar, roe y destruye la milenaria e inmovible roca de la ignorancia.

Alguien comparó la ciencia con el sol. Al sol de la ciencia. Inexacta comparación, por cierto. Ante el sol las tinieblas de la noche huyen rápidamente. En pocos minutos su luz y calor dominan y vivifican la tierra, y sus tesoros los reparte por igual entre toda la viviente legión.

La insignificante hierba y el gigantesco árbol, la sierpe que se arrastra y el rey de la creación, todos por igual reciben los raudales de luz y calor que de la inmensidad derrama el padre sol. Y la luz de la ciencia rasga lentamente los tupidos velos de la ignorancia. Sus rayos penetran y alumbran poco a poco las densas tinieblas del pasado. Y sus tesoros, hoy por hoy, se reparten desigualmente entre los mortales. Los raudales de su luz y calor no alcanzan al pobre, al débil, al ignorante. En el reparto de los beneficios del sol interviene la justa y equitativa Naturaleza; y en el reparto de los beneficios de la ciencia interviene el hombre, egoísta y cruel con sus semejantes.

Pero aun no siendo la ciencia el equivalente del sol, su poder no es menos grande y fecundo. Si el hombre algo vale es por lo que sabe. Si a su dominio sujeto a las demás especies no es debido a su fuerza muscular, sino a su inteligencia, a su cerebro. Con su ciencia supo aprovechar y utilizar las incalculables fuerzas de la naturaleza. Y con su saber supo subyugar al hombre; su semejante; explotarlo y esclavizarlo. Pues ningún otro animal subyugó jamás a su semejante.

El hombre más fuerte es el que más sabe. Los grupos sociales más fuertes son los que más saben y ciencia poseen. Es un mito el clásico burgués imbécil, rico e ignorante que domina el mundo. Y es un mito peligroso, pues jamas da una idea exacta de la fuerza del enemigo.

La burguesía, como clase, es poseedora de la ciencia, monopolizándola para su único y exclusivo beneficio. La misma guerra, que se cree ser la personificación más acabada de la fuerza bruta, no es más que una manifestación negativa y destructiva de la ciencia. El triunfo es del ejército que no del más bruto.

Y en las luchas sociales triunfaron, triunfan y triunfarán los grupos que más saben y, por lo tanto, los más fuertes. El empuje formidable de la clase obrera no es debido a su fuerza numérica, sino a la mayor ciencia y conciencia que diariamente adquiere. Y el día que sepa y pueda más que la clase burguesa, su triunfo será seguro e indiscutible.

Nadie en su cabal juicio negará lo que se acaba de exponer. Todos reconocen que el hombre, individual y colectivamente, vale por lo que sabe. Parece ser una verdad evidente. Sin embargo, el viejo pleito entre la ciencia y la ignorancia no acaba aún. La lucha entre ambas toma las modalidades de la época, del momento histórico. En Grecia, Sócrates le habló la cicuta por ella. En la Edad Media se quemaba a los herejes. Fulton y Watt fueron objeto de la mofa y del ridículo. Darwin y Marx lucharon a brazo partido contra el error y el prejuicio. La cruzada contra los intelectuales es una nueva mo-

dalidad del viejo pleito. En Rusia el Gobierno organiza matanzas de intelectuales.

El saber, la intelectualidad, no pueden ni deben ser privilegio de nadie. Todo hombre que tiene cerebro debe cultivarlo. Ningún oficio ni profesión es un obstáculo para el cultivo de la inteligencia. No son los títulos doctorales los que dan el saber, ni son las Universidades los únicos ni los mejores templos de la ciencia. Doctores hay que están vacíos de saber y llenos de prejuicios y supersticiones; y zapateros que tienen nutrida la inteligencia de útiles y fecundos conocimientos. Desde el inmortal invento de Gutenberg, el libro, vehículo del pensamiento humano, está al alcance de todos. La ciencia, virtualmente, dejó de ser privilegio de pocos. Todo el que quiere aprender, aprende. Basta querer. La voluntad en eso es el principal factor. Hombres y mujeres, sin cursar Facultades, con el modesto e irremplazable concurso del libro, folleto, periódico y biblioteca, pueden adquirir una sólida instrucción. Y la mayoría puede realizar el ideal del trabajo manual e intelectual asociado. Tener oficio y cultivar el cerebro, aumentando así la potencia individual y colectiva por el trabajo y el saber.

Los enemigos del saber, que los hay muchos y de distintas categorías, hacen una guerra y sus cultivadores. Proclaman su bancarrota. Dicen que no cumple lo prometido. Y lo curioso es que ellos aprovechan y usan las armas suministradas por la ciencia.

La iglesia, enemiga a muerte de la ciencia, nunca dejó de aprovechar y utilizar en su propio beneficio todos sus descubrimientos. El patán que vocifera contra el intelectual, bebió en la fuente de éste los pocos conocimientos que posee. Hay charlatanes que se proclaman ellos mismos intelectuales. El oficio, la profesión de ellos es ser intelectuales. Pretenden monopolizar el saber. Quieren formar una nueva casta de Aristarcos. Ellos son la aristocracia de la inteligencia, y niegan capacidad a los demás mortales. Estos no son intelectuales: son charlatanes.

La guerra no ha de ser, pues, contra la intelectualidad, sino contra el charlatanismo, que lo hay intelectual como manual.

El movimiento social contemporáneo, para ser vigoroso, útil y fecundo, debe ser inspirado y apoyado por la ciencia. Los obreros, para emanciparse de la pretendida tutela de los intelectuales, tratan de hacerse intelectuales ellos mismos. La tarea no es tan difícil como parece serlo.

Multiplíquense las escuelas, las bibliotecas, las conferencias; vulgarícese la ciencia; póngase al alcance de todos el libro, el folleto, el periódico; convéngase el pueblo de que el saber es el poder, y que el hombre vale por lo que sabe, y se habrá cooperado digna y eficazmente a la emancipación del hombre.

Y si por ahí salen paladines de la ignorancia y del atraso, llámense ellos como quieran, no son más que los eternos enemigos del saber; los instrumentos inconscientes del viejo y aún no acabado pleito entre la ciencia y la ignorancia.

Y nosotros proclamaremos bien alto que «saber es poder».

ENRIQUE DIKCMAN

Entierro civil accidentado

Bernardo Miserol

El domingo pasado, a las siete y media de la noche, tuvo lugar el entierro del que en vida fué entusiasta defensor

de las ideas progresivas, don Bernardo Miserol, víctima de larga y cruel enfermedad.

El desgraciado Miserol que fué gran amigo nuestro, y cuyas ideas anticlericales podemos confirmar cuantos con él tuvimos relaciones, no quiso de modo alguno ni comulgar ni que se le diera la extremaunción, dejando dispuesto que se le enterrara civilmente en el cementerio neutro de esta ciudad, y que de ningún modo se alterara esta su última disposición.

La viuda del Miserol—que muchos plácemes merece por haber sabido respetar a la medida de sus fuerzas la voluntad de su difunto esposo—se negó a que cuatro sacerdotes, dirigidos por un hijo del difunto, de quien hemos de decir cuatro palabras, pasaran el rosario en la casa mortuoria, sosteniendo con todos ellos un violento alfercado que terminó cuando los sacerdotes y Jaime Miserol, hijo del difunto, se retiraron de la casa. Según luego se afirma se dirigieron a la iglesia parroquial del Socorro, donde se efectuó dicho acto con la sola presencia del hijo, apesar de haber sido invitadas muchas personas que seguramente no quisieron ofender la memoria del amigo Miserol.

Llegó con todo esto la hora de la conducción del cadáver al cementerio y después de una breve plática del pastor protestante, don Antonio M.^a Agustín, fuése a efectuar el entierro, que iba acompañado por doce hombres con sus blandones correspondientes, siendo objeto de acres, fuertes y prolongados murmullos la presencia detrás del coche fúnebre de los cuatro plañideros con la comparsa del hijo Jaime, que en once meses de enfermedad del padre no tuvo ni un minuto para visitarle, ni una perrucha para socorrerle y que después de muerto tuvo sobrado tiempo y hartas tragaderas para violentar las disposiciones, últimas y sagradas, de su padre, que le educó e instruyó demasiado bien quizá, para poder esperar que después de muerto fuera el único que le sacara los ojos.

Como ha dicho la demás prensa, aunque con alguna equivocada afirmación, al llegar el coche mortuario, con su muy numeroso acompañamiento, unas ochocientas personas, a la calle del Sindicato, un grupo de acompañantes (que bien por cierto, aunque así rece el parte de la policía, no iba dirigido, como se pretende por don Antonio M.^a Agustín) se colocó entre el coche y los cuatro plañideros, cruzándose algunas frases de censura contra estos señores. Viendo los sacerdotes que la cosa se ponía de un tono entre gris y oscuro, decidieron tomar la tangente, no sin antes suplicar a los cocheros que detuvieran la carroza, para despedir al difunto, cosa que no lograron, porque sin duda, aquel modesto empleado de la funeraria tuvo algo más de conciencia y sentido común que algunos que se precian de tenerlo.

Por lo que, el hijo y los cuatro curas del Socorro, ahuecaron el ala, quedando el entierro tranquilo, con cuya condición siguió su marcha hasta delante del Hospital Militar (Rinconada de Santa Margarita), celebrándose el desfile con mucho orden y vistosidad.

No obstante no haber querido comulgar, haber despreciado la extremaunción, haberse manifestado siempre un

consecuente anticatólico (cuando murió su padre, pagó su parte en los gastos, excluyendo lo que le correspondía por los de religión y culto), y haber durante todo el tiempo de su última enfermedad, suplido con insistencia a su esposa, que de su entierro y actos de conciencia se encargase el cumplido don Antonio María Agustín, aunque le pese a su hijo esta manifestación y otras muchas cosas que no detallamos porque somos legión los que las conocemos, don Bernardo Miserol fué conducido al cementerio católico, y el pasado martes allí sepultado.

El único autor responsable de este atropello a la conciencia es su hijo don Jaime Miserol, que posee una mercería en la calle de San Miguel, frente a la desembocadura de la de Carrió.

¿Qué dice a todo esto su conciencia y el recuerdo de su padre que a todas horas ha de clamarle sus iras?

¿Qué a tal contrasentido—un anticlerical que muere sin los auxilios de la religión enterrado en el cementerio católico—el obispo de Mallorca, ilustrísimo Sr. Campins?

¿Es que ya se han convencido que puesto en vida comemos carne del mismo expendedor y arroz del mismo sacco, la secularización de cementerios debe ser un hecho?

ACCIÓN SINDICAL

LOS ZAPATEROS

El pasado domingo, pasó una Comisión a Alaró, perteneciente a «La Igualdad» de Palma, formada por los compañeros Lorenzo Bisbal y Juan Payeras, al objeto de cambiar impresiones con los obreros zapateros del citado pueblo respecto a la fabricación del calzado militar francés.

Aprovechando la ocasión de que la So-

ciudad «La Recompensa del Obrero» celebraba la reunión reglamentaria de fin de mes, tuvieron los comisionados más facilidades para cumplir la misión que se les había encomendado; llevándose los comisionados de los camaradas alaronenses una buena impresión para la iniciativa proyectada por «La Igualdad», la cual consiste en ver si se podrá conseguir que dicho trabajo sea mejor pagado.

En la sociedad burguesa

(DE JOAQUÍN M.^a BARTRINA)

Dios es un juez para el vil
a quien juicio y oro sobre;
para el malo tonto y pobre,
Dios es un guardia civil.

* * *
El que pierde a su padre
llora afligido,
y el que pierde dinero
se pega un tiro.

De la Región

De Lluchmayor

Se vió lucidísima y en extremo animada como era de esperar, la velada conmemorativa del V aniversario de la Juventud Socialista, que como dije en mi anterior correspondencia, se celebró el pasado domingo en el café del Centro Obrero.

Presidió el acto José Monserrat, quien tras breves frases de salutación al auditorio y luego de exponer a grandes rasgos el objetivo de las Juventudes Socialistas y finalidades que persiguen, concedió la palabra al compañero Tomás Miguel, que ostentó la representación de la Agrupación Socialista de la localidad.

Este compañero, luego de hacer notar lo sano y honrado de nuestras doctrinas, se extraña de que todavía haya padres que obstaculizan a sus hijos el camino de la virtud, puesto que abusando de su autoridad les prohíben ingresar a la Juventud Socialista, y ven con malos ojos frecuenten el Centro Obrero.

A continuación los compañeros Barto-

lomé Contestí y Juan Fullana de la Juventud Socialista, ambos principiantes, saludaron el público, siendo aplaudidos por la numerosa concurrencia que invadía el local.

Juan Monserrat fué el último en hablar, quien como en otras ocasiones, pronunció un brillante, vigoroso y bien documentado discurso, lleno de doctrinas, que mereció calurosas ovaciones por parte del público que escuchaba atentamente la clara y categórica argumentación de que se valía el orador, para definir muchas cuestiones científico-sociales de que se ocupó.

Y tras un breve resumen del presidente, se dió por terminado el acto.

La velada, estuvo amenizada por la banda de música «La Emancipación» que dirige el inteligente joven Miguel Monserrat.

El Comité de la Juventud Socialista, en vista de lo abandonado que muchos de sus adheridos tienen la cotización, debido quizá a la excesiva tolerancia de este Comité o ya de los que le precedieron, ha determinado conceder un plazo de 15 días a los que adeuden más de diez cuotas, para que en el plazo fijado pasen a ponerse al corriente, sin cuyo requisito, serán sometidos al artículo 8.º de su reglamento.—*El Corresponsal.*

Debe ser lector de EL SOCIALISTA todo obrero que luche por el mejoramiento y la emancipación de su clase.

CONVOCA TORIAS

La Igualdad, Sociedad de obreros en calzado.—Esta entidad celebrará reunión general ordinaria el próximo sábado día 7 del mes en curso, a las 8 y media de la noche, en el local social, Sindicato 120.

Como que en esta reunión se han de tratar asuntos de importancia, se espera la puntual asistencia de todos los compañeros.—Palma 6 de noviembre de 1914.—El secretario, P. Gordiola.

Juventud Socialista Palmesana.—Esta entidad convoca Junta general ordinaria que se celebrará el 8 del corriente a las 8 y media de la noche, para tratar el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura del acta anterior.
- 2.º Estado de cuentas.
- 3.º Organización de veladas.
- 4.º Asuntos generales.

Se espera la asistencia de todos los afiliados.—Palma 6 de noviembre de 1914.—El secretario, B. Galmés.

Suscripción pro «El Obrero Balear»

Suma anterior 57,85 pesetas.—Bartolomé Llabrés 0,15.—Francisco Roca 0,40.—Lorenzo Bisbal 0,20.—Honorato Busquets 0,15.—Antonio Rexech 0,10.—Jaime Marió 0,15.—Miguel Mas 0,10.—Félix Gracia 0,10.—Juan Ferrer 1.—Suman 2,35 pesetas.—Total 60,20 pesetas.

ACCION SOCIALISTA

El número 33 de esta revista contiene el siguiente

SUMARIO

Al correr de la vida... Día de difuntos, por E. Torralva Beci.—Los gobernantes monárquicos, por Pablo Iglesias.—En plena locura, por El Sastre del Campillo.—Nuestras odios, por Daniel Anguiano.—Fe en el ideal socialista, por Manuel Cordero.—El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas Sociales, por Jaime Vera.—Follones y malandrines, por Marcial Badía.—La fauna nacional: El pordiosero, grabado 7.º de la serie.—La guerra europea: Los socialistas, por Andrés Saborit.—La Internacional: Reminiscencias, por G. B. Clark.—Males y remedios, por Francisco L. Caballero.—La huelga de confiteros, por Fermín Blázquez.—Eterna víctima, por Exoristo Salmerón y García.

Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124

El Obrero Balear, se vende: En el kiosco de la plaza de Cort y en el Café del Centro Obrero, Sindicato, 124

EL SOCIALISTA

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: FUENTES, 4

SUSCRIPCIÓN.—Madrid: un mes, 1 peseta.—Provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: 10 id.

Número suelto, cinco céntimos

PAPEL DE FUMAR

Primero de mayo. Calidad superior. Fabricado por la Cooperativa

REPRESENTANTES, REXECH-TUDURI :: Obrero de Bañeras ::

Los socialistas y proletarios deben usar siempre el papel de PRIMERO DE MAYO. Caja con 100 libritos, con estuche 3'50. Pedidos á los representantes, Sindicato, 124.—Palma.

IMPRESA

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos á una y varias tintas.

Periódicos y Revistas ↔ Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras: Sindicato, 124 ent.º—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de caucho.

OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico «El Socialista» y de la revista ilustrada «Acción Socialista»